



RÉGIMEN DE PARTICIPACIÓN

Sabías que...

¿En qué consiste el régimen de participación?

Es un régimen económico matrimonial que funciona como el régimen de separación de bienes, teniendo cada cónyuge la libre administración y disposición de los bienes que tienen en el momento de celebrar el matrimonio, y los que puedan adquirir después por cualquier título, para al final de dicho régimen repartir las ganancias entre los cónyuges.

¿Cuándo se extingue el régimen de participación?

1º. Por las mismas causas por las cuales se extingue o puede extinguir la sociedad de gananciales;

2º. Por la irregular administración que un cónyuge realiza de sus propios bienes cuando con ello comprometa *gravemente* los intereses del otro.

¿Cómo se hace el cálculo de la ganancia?

La participación es sólo en la ganancia, no en la pérdida, y se va a medir a través de la diferencia existente entre el patrimonio final y el patrimonio inicial. La existencia de pérdida se considera como no ganancia o ganancia cero, pero no se impone en modo alguno participación en la pérdida.

El Código civil, y en cuanto a la distribución de esa ganancia, distingue dos supuestos:

a. Si las diferencias entre los patrimonios inicial y final de uno y otro cónyuge arrojan resultados positivos –es decir, hay ganancia de los dos-, la participación se realiza atribuyendo al cónyuge cuyo patrimonio haya experimentado un incremento menor el derecho a percibir la mitad de la diferencia entre su propio incremento y el del otro cónyuge.

b. Cuando únicamente arroja resultado positivo uno de los patrimonios en las comparaciones entre el inicial y el final, el derecho de participación del cónyuge no titular de ese patrimonio consistirá en la mitad del incremento.



¿La participación debe de ser siempre al 50%?

No, aunque podemos decir que es la regla general, por lo tanto, se admite que en el momento de la constitución del régimen de participación se pueda pactar una cuota distinta de la mitad –ej., 30 y 70, 40 y 60...- con la condición de que:

- a. ha de regir en la misma proporción respecto de ambos patrimonios,
- b. y a favor de ambos cónyuges.

¿Se podría hacer un pacto recíproco por el que las ganancias sean todas del cónyuge sobreviviente, si el régimen se disuelve por muerte?

Sí.

¿Se puede prohibir en algún caso el convenio de participación que no sea por la mitad?

Sí, cuando existan descendientes no comunes, por considerarse que el pacto puede perjudicar a los derechos hereditarios de éstos. Debe considerarse que es una medida protectora de su legítima.

¿Cómo se debe pagar el crédito de la participación?

Regla general en dinero.

Se permite mediante la adjudicación de bienes concretos cuando:

- a. hay acuerdo de los interesados;
- b. o el juez lo concede a petición fundada del deudor.

¿Cuál podría ser el fundamento posible para realizar de esa manera el pago?

La falta de liquidez o de tesorería y la imposibilidad de encontrar crédito.

¿En ese caso, quién elige los bienes?

Queda a discreción del juez.



Independientemente del régimen económico que pacten los cónyuges, ambos se someten a unas normas de carácter imperativo –obligatorias- ¿cuáles son?

Son disposiciones generales que valen para todo matrimonio, cualquiera que sea el sistema legal –*separación de bienes*, bienes gananciales...- o convencional por el que rija su economía.

1. Los bienes de los cónyuges están sujetos al levantamiento de las cargas del matrimonio. (*Ej. El sostenimiento de la familia, la alimentación y educación de los hijos comunes y la de los hijos de un solo cónyuges cuando convivan en el hogar familiar...*).

2. Cuando un cónyuge *carezca de bienes propios suficientes*, los gastos necesarios causados en litigios que sostenga:

- a. contra el otro cónyuge sin mediar mala fe o temeridad,
- b. o contra tercero si redundan en provecho de la familia,

serán a cargo:

- a. del caudal común,
- b. y, faltando éste, a costa de los bienes propios del otro cónyuge

cuando la posición económica de éste impida al primero la obtención del beneficio de justicia gratuita.

3. Cualquiera de los cónyuges podrá realizar los actos encaminados a atender las *necesidades ordinarias de la familia*, encomendadas a su cuidado, conforme al uso del lugar y a las circunstancias de la misma.

De las deudas contraídas en el ejercicio de esta potestad responderán:

- a. solidariamente los bienes comunes y los del cónyuge que contraiga la deuda,
- b. y, subsidiariamente, los del otro cónyuge.

El que hubiere aportado caudales propios para satisfacción de tales necesidades tendrá derecho a ser reintegrado de conformidad con su régimen matrimonial.

4. Para disponer de los derechos sobre la vivienda *habitual* y los muebles de uso ordinario de la familia, aunque tales derechos –*propietario de la vivienda, o titular del derecho arrendaticio...*- pertenezcan a uno solo de los cónyuges, se requerirá:

- a. el consentimiento de ambos,
- b. o, en su caso, autorización judicial.

La manifestación errónea o falsa del disponente sobre el carácter de la vivienda no perjudicará al adquirente de buena fe.



Ej. La vivienda habitual es propiedad de Mónica exclusivamente. Si la quiere vender, alquilar..., a pesar de ser suya dicha vivienda, deberá contar con el consentimiento del marido. Si el marido no está de acuerdo, entonces le deberá pedir autorización al juez para poder disponer de ella.

5. Fallecido uno de los cónyuges, las ropas, el mobiliario y enseres que constituyan el ajuar de la vivienda habitual común de los esposos se entregarán al que sobreviva, sin computárselo en su haber.

No se entenderán comprendidos en el ajuar las alhajas, objetos artísticos, históricos y otros de extraordinario valor.

6. Cuando la Ley requiera para un acto de administración o disposición que uno de los cónyuges actúe con el consentimiento del otro, los realizados sin él y que no hayan sido expresa o tácitamente confirmados podrán ser anulados a instancia del cónyuge cuyo consentimiento se haya omitido o de sus herederos.

*Ej. Para venta de un bien ganancial –ej., piso de ambos cónyuges-, es necesario el consentimiento de ambos cónyuges. Si Juan vende el piso sin que su mujer Mónica –también dueña de la vivienda- le preste consentimiento, se entenderá que Mónica podrá **anular** dicha venta.*

No obstante, serán nulos los actos a título gratuito sobre bienes comunes si falta, en tales casos, el consentimiento del otro cónyuge.

*Ej. En el caso anterior, si Juan regala –no vende- el piso de los dos, sin consentimiento del otro cónyuge, se entenderá que esa donación es **nula** –se entenderá como no realizada-, no hace falta que Mónica tenga que anular dicha operación.*

7. Los cónyuges podrán transmitirse por cualquier título bienes y derechos y celebrar entre sí toda clase de contratos.

Ej. Juan es abogado. Mónica, su mujer, es propietaria de un local comercial, en el cual está interesado su marido. En este caso, Mónica puede realizar un contrato de alquiler de dicho local comercial con su marido Juan o bien vendérselo...

8. Para probar entre cónyuges que determinados bienes son propios de uno de ellos, será bastante la confesión del otro, pero tal confesión por sí sola no perjudicará:

- a. a los herederos forzosos del confesante,
- b. ni a los acreedores, sean de la comunidad o de cada uno de los cónyuges.

Ej. Juan y Mónica son marido y mujer. Tienen un cuadro de Velázquez, y Juan dice que es de su mujer Mónica. En este caso, la confesión del otro cónyuge, sería bastante para que pasase a manos de Mónica.

Ahora bien, si por ejemplo, Juan le debe dinero a Manuel, y para no hacer frente al pago, dice que el “Velázquez” es de su mujer, siendo dicho cuadro lo único



que tiene para poder responder de la deuda, en este caso, la sola confesión del cónyuge –Juan- no le haría dueño del cuadro a Mónica, ya que estaría perjudicando a un acreedor –Manuel-. Mónica tendría que probar por otros medios que el cuadro es suyo, por ejemplo, por una factura de compra a su nombre...

